

VIAJES METAFÍSICOS

La Isla de Creta

Por Juan Carlos García

Sentado en el escritorio de mi camarote a bordo del *Kasantzakis*¹, un ágil trasatlántico que parece ser llevado por el viento de los dioses, veo por la ventanilla el puerto griego de El Pireo, cada vez más pequeño, arropándose suavemente entre las brumas marinas y perdiéndose por completo en el telón de la noche profunda. Mañana por la mañana nos despertaremos en Heraklión, el principal puerto de Creta. Graciosamente, nuestra nave marina nos va meciendo mientras leemos pasajes de las enseñanzas del Maestro Hilarión hasta quedar rendidos en los brazos del sueño. Nos dirigimos, viento en popa, hacia el retiro etérico de este Maestro, el cual se halla sobre el *Palacio de Knossos*.

Se tiene conocimiento de que cuando el continente de la Atlántida estaba a punto de hundirse, salieron embarcaciones hacia todas partes del mundo, algunas de ellas contentivas de las Llamas Sagradas, las cuales ardían físicamente en los templos atlantes. El Maestro Serapis Bey logró transportar, no con pocos problemas, la Llama Blanca atra-

vesando el mediterráneo y entrando por el golfo del río Nilo hasta Luxor, depositándola allí. Lo mismo pasó con la Llama Verde, la cual fue transportada por el Maestro Hilarión hasta la península de Creta, pues en aquel entonces aún no era una isla. Después del hundimiento de la Atlántida hubo una subida de agua por todo el mediterráneo, separando la península de Creta del resto de tierra firme y convirtiéndola en una isla, realmente la isla más grande de Grecia. Se dice que el Maestro Hilarión transportó la Llama hasta el emplazamiento del *Palacio de Knossos*. Estamos hablando del año 9564 a.C. aproximadamente. La ciencia ha descubierto que la isla ha sido habitada desde el año 6000 a.C. Es la cuna de la civilización europea, fundándose su primera cultura urbana cerca del 3000 a.C. por los minóicos. C.W. Leadbeater comenta que éstos eran una rama o familia de la cuarta subraza (la céltica) de la quinta Raza (Aria) y que adoraban a una deidad dual (Padre-Madre). Cuando se manifestaban por separado, al Padre se le llamaba *Brito* y a la Ma-

¹ Nikos Kazantzakis nació en Heraklión, Creta, en 1883. Pensador y escritor que desarrolló el cargo de ministro de Estado en 1945. Entre sus novelas famosas resaltan: *El pobrecillo de Asís*, *Cristo de nuevo crucificado*, *Alexis el griego* y *La Odisea* (obra alegórica, continuación de *La Odisea* de Homero). *Desencarna* en 1957.

dre *Diktyнна*. No se les llegó a representar sino con un símbolo llamado *Labrys*; una especie de doble hacha de metal con mango que se sostenía de pie sobre una piedra. Símbolo éste hallado a principios del siglo XX en las excavaciones.

El sol todavía no se había levantado por el horizonte cuando ya nosotros nos dirigíamos con prontitud hasta la entrada del palacio. Me acompañaban otros estudiantes espirituales con las mismas expectativas que yo frente a un acontecimiento que habíamos esperado por muchos años en nuestra vida. Llegamos muy pronto, todavía no habían

abierto. Nos sentamos a esperar y al rato se acercó una persona que radiaba simpatía y cordialidad. Después de presentarnos y de algunas trivialidades me dijo que me conocía y que había leído algunos de mis libros. Había viajado por la misma razón que nosotros. Se trataba de Juan de Dios Garbett, que venía desde el Paraguay. Después de intercambiar impresiones nos dimos cuenta de que habíamos coincidido varias veces juntos en Caracas, pero no nos habían presentado. Resulta que los dos tenemos un amigo en común: Rubén Cedeño. Gustosamente nos sumamos en un solo grupo y juntos recorrimos las inmediaciones. ¡Qué causalidades más interesantes tiene la vida; seis años estando juntos y sin conocernos y ahora reuniéndonos en el *Laberinto de Knossos*, en Creta!

El Maestro Hilarión sostiene en la región etérica de este palacio lo que se ha denominado como *El Templo de la Ciencia y la Curación*. Aquí arde la Llama Verde para toda la Tierra. El primero en sacar a la luz algo de los restos del Palacio de Knossos fue el comerciante de Heraklión y aficionado a la arqueología Minos Kalokerinós, que en 1878 descubrió dos de los almacenes del Palacio. Fue el arqueólogo inglés Arthur Evans², quien más tarde, y de forma sistemática, desde 1900 hasta 1903, desenterró prácticamente todo el Palacio, restaurando muchas partes. Hoy en día, en la cara sur del patio oeste del Palacio se le ha erigido un busto en agradecimiento a sus descubrimientos. Según Evans, alrede-



PALACIO DEL REY MINOS

² Sir Arthur John Evans nació en Hertfordshire, Inglaterra, en 1851. Realizó amplias investigaciones arqueológicas y etnológicas en los Balcanes y especialmente en Creta, escribiendo varios libros sobre arqueología y numismática. Entre ellos los dos tomos de *El Palacio de Minos*, donde habla de sus hallazgos en Cnosos. Desencarna en 1941.

dor del Palacio se extendía la ciudad de *Knossos*, la cual ocupaba unos 22.000 metros cuadrados y estaba habitada por más de 100.000 personas. Por varias horas estuvimos viendo pasillos, escaleras, almacenes y santuarios, inclusive hasta baños con un sofisticado sistema de desagüe. Así llegamos al salón del trono, donde pudimos admirar un pequeño trono con forma ondulada hecho de alabastro, el cual se ha conservado íntegro y que perteneció al primer rey de Europa, *Minos*. Una nota curiosa es que el Presidente del Tribunal Internacional de la Haya se sienta en una réplica exacta de este trono, pues *Minos* fue el primer rey juez. Vimos también el Patio de las Rucas, varios talleres y el Megarón (palacio) del rey y de la reina. Dentro del Megarón de la reina, la famosa habitación de los delfines, a la que tanto había estudiado en Historia del Arte Antiguo.

Según la leyenda, el mítico rey *Minos* (la mente inferior) se casó con *Pasifae* (la pasión), a la que *Poseidón* había infundido una gran pasión por un hermoso toro blanco (el pensamiento inferior). La reina *Pasifae* le pidió ayuda al escultor, arquitecto e inventor *Dédalo* (el ingenio) para que la disfrazara de bella ternera y así poder unirse con su amado toro. De esta unión nació un horrible monstruo, una especie de hombre con cabeza de toro al que se le llamó *Minotauro* (la personalidad). El rey *Minos* lo mandó encerrar en el Laberinto (el mundo, los planos inferiores) que había construido el propio *Dédalo*. Más tarde, *Minos* se enteró que *Dédalo* había ayudado a la reina en sus pasiones descontroladas y lo encerró también en el Laberinto. El inventor fue encerrado con su hijo *Ícaro* (el orgullo), pero pu-

dieron escapar uniendo plumas con cera y formándose unas grandes alas (pensamientos elevados) en las que huyeron volando. El rey *Minos* había recibido la noticia de que su hijo *Androgeo* había muerto en Atenas e impuso el sacrificio anual de siete muchachos y siete muchachas, los cuales servían de alimento al Minotauro. Al enterarse el héroe ateniense *Teseo* (el Cristo Interno) de esto, decidió salvar a los jóvenes. Se fue a Delfos y pidió consejo al Oráculo, el cual resultó favorable. A su llegada al palacio *Ariadna* (la Presencia Yo Soy), hija de *Minos* y *Pasifae*, quedó enamorada de *Teseo* prometiéndole ayuda a cambio de que la llevara con él de regreso a Atenas (los planos superiores). *Ariadna* le dio un ovillo de hilo (el Cordón Plateado, también las reencarnaciones) el cual tendría que desenrollar a medida que se adentrara en el Laberinto. *Teseo* encontró al *Minotauro* y lo mató a puñetazos, pudiendo regresar sano y salvo hasta la entrada. Luego partieron hacia Atenas.

Toda esta leyenda simboliza el intenso drama que a nivel individual se desarrolla dentro de cada uno de nosotros en este transitar por el mundo de regreso al Padre. Hay, por supuesto, otras tantas interpretaciones, inclusive una de nivel cosmogónico, pero debo ceñirme en esta ocasión a ésta, refiriendo a los lectores mi obra *El Laberinto de la Vida* para el resto de las interpretaciones allí extensamente explicadas. En un principio los reyes *Minos* y *Pasifae*, la mente inferior y la pasión, son los regentes de nuestra vida. Cuando los pensamientos inferiores, representados por el toro blanco, se unen a las emociones descontroladas producen toda la problemática

de la personalidad: miedo, dolor, angustia, ira, error, etc. La mente no quiere hacerse responsable por las cosas que ha creado, sea directa o indirectamente, y prefiere ocultarlas en el mundanal ruido a través de la astucia y el ingenio. Sin embargo, esa astucia ha sido también la culpable de las creaciones negativas; la encierra, pero no la puede retener por mucho tiempo donde quiere, pronto escapa. Mientras tanto la personalidad hace estragos. La mente superior se apiada de los vehículos inferiores y va en busca de transmutar lo negativo en positivo por sus propios medios. Ésta se encuentra unida a la Mónada o Presencia Yo Soy a través de una conexión que le permitirá regresar sin problemas. Pero esto no puede hacerse de la noche a la mañana. La Presencia Yo Soy le entrega un ovillo de hilo, donde cada vuelta simboliza una reencarnación, y la mente superior poco a poco se va armando de fuerzas hasta que se puede enfrentar directamente con las creaciones negativas y destruirlas. El ovillo, que al principio era una bola enmarañada que no parecía tener principio ni fin, ahora es una línea directa y segura de regreso, a través del Laberinto del mundo, hasta la salida donde se halla la Presencia Yo Soy esperando pacientemente por su amado.

Me puse a caminar a través de lo poco que queda del *Laberinto del Mino-*

tauro, un lugar que no ha sido reconocido como tal por los historiadores. No había nadie y no sé cuánto tiempo pasé allí. Me senté en uno de sus pasillos y me puse a pensar en todo lo narrado atrás. Daba gracias a Dios porque en esta nueva Era todo el conocimiento que antes estaba oculto ahora está siendo develado para que cada una de nuestras personalidades atrapadas en el Laberinto de la Vida pueda seguir su *hilo de Ariadna* hasta la Ascensión.



LABERINTO DEL MINOTAURO
(ENTRADA SUR)

Hicimos una corta meditación en los cuernos sagrados de la entrada sur, los únicos que se conservan hasta hoy, y al anochecer un autobús nos acercó hasta el puerto de Heraklión y allí nos esperaba ansioso, cual coloso flotante, nuestro barco *Kazantzakis*. Era 31 de diciembre y comenzaríamos el nuevo año de 1997 en el mar

Egeo, entre Creta y la península griega, un año que promete estar lleno de Llama Verde y cuyo Espíritu Envolvente es el propio Maestro Hilarión. Suavemente, nuestro navío nos fue llevando de vuelta al Pireo. Atrás quedaba el Laberinto más famoso del mundo y el enclave del Rayo Verde para la Tierra, pero en nosotros se había efectuado un cambio profundo que no lográbamos comprender por completo; habíamos sido cargados con ese ímpetu de la Verdad, y con renovadas fuerzas en nuestro Sendero mirábamos hacia adelante sin temor. Gracias Padre. ☺